

El arte de curar según Averroes

Montserrat Noguera (médica), Carles G. Bárcena (arabista)

AVERROES AND THE ART OF MEDICINE.
NOGUERA, M., BARCENA, C.G.

Keywords: History of Medicine, Averroes, Arabic and Islamic Medicine in Al-Andalus,

Philosophy.

English abstract: An explanation of the medical treatises written by the great Muslim

philosopher of Cordoba, during the arabic period of Spain, exactly in the XI century, and an analysis of his medical contribution.

*Puro y de miras altas es.
Quien nada sabe, acude a él.*

Ibn Quzmán, "Elogio de Averroes"

I
Varias son las personalidades que se dan cita en el cordobés Averroes: el jurista educado con mimoporsu padre, prestigioso hombre de leyes asimismo, en la intrincada jurisprudencia musulímica; el sufí (1) preocupado por los aspectos relativos al desenvolvimiento espiritual del hombre; el preclaro filósofo de la naturaleza, cumbre no sólo del pensamiento árabe e islámico, sino también del quehacer reflexivo universal; el fino comentarista de Aristóteles cuyos textos sirvieron de fuente de inspiración a la escolástica cristiana del siglo XIII; el librepensador objeto frecuente de pesquisa e indagación por parte de la carcunda oscurantista de la época; el astrónomo que infirió que "la combinación de movimiento diurno y movimiento en longitud de los cuerpos celestes da lugar a una espiral" (2); y el médico, autor de unanumerosa obrateórica sobre el arte de curar, que ejerció el cargo de médico de cámara en la corte almohade andalusí.

Todas y cada una de estas personalidades se dan cita, sin cuestión, y fulguran con luz propia en Averroes. No en balde fue eso que ha dado en llamarse un "homo universalis" dotado de un punto

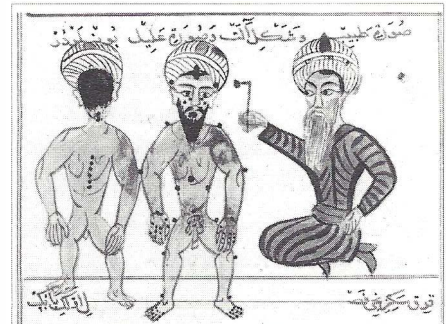
de vista muy amplio, a la vez que incisivo y penetrante, para abordar toda clase de cuestiones. Tuvo como divisa conocer; esa fue, en definitiva, su única preocupación. Suya es la tesis, sostiene el pensador francés Alain de Libéra, según la cual la filosofía, o por mejor decir, la indagación del conocimiento, constituye el objetivo postrero no tan sólo del individuo, sino de la sociedad humana en su globalidad (3). Por ello, una empresa creativa tan vasta como la de Averroes convoca infinidad de aproximaciones. Con todo, no corresponde a nuestros propósitos, ahora y aquí, sino abordar su contribución al desarrollo de la ciencia médica, ámbito éste que, a pesar de no haber alcanzado durante el período andalusí la misma relevancia, social y numérica, que la jurisprudencia, por ejemplo, cosechó notables logros científicos.

II

A bu-l-Walid Muhammad ibn Ahmad ibn Muhammad ibn Rushd, conocido en el mundo latino por el nombre de Averroes, nació el año 1126 (520 de la hégira) en la otrora mirífica Córdoba califal, "casa de las ciencias y sede de los reyes" según expresa un viejo proverbio, supuesta réplica de Bagdad y Damasco, en el seno de una reputada familia de juristas pertenecientes a la escuela malikí, mayoritaria en Al-Andalus. Su abuelo llegó a ser cadí mayor de Córdoba, al tiempo que escribió algunos de los tratados jurídicos

más difundidos de su tiempo. Por su lado, el padre de Averroes, Abu-l-Qasim Ahmad de nombre, ejerció también el cadiazgo mayor de Córdoba, pero desdeñó en cambio toda actividad intelectual más allá de la que le exigía su profesión. Se dedicó en cuerpo y alma, eso sí, a la educación concienzuda de su hijo, apodado entonces *Al-Hafid*, el nieto, en honor al fuerte ascendiente que su abuelo ejerció en él. En un primer momento, el joven Averroes estudió aquellas materias concomitantes a la religión islámica, esto es, las tradiciones proféticas, los estudios coránicos, la jurisprudencia y la teología. Pero era tan formidable su ansia de conocimiento que no tardó mucho en adentrarse en otras disciplinas del saber tales como la medicina, de la mano ésta del médico Abu Gafar de Trujillo, la mística, la astronomía, la filosofía, en la que alcanzó especial relieve, e incluso la música.

Cauterización de las lesiones de la lepra. Miniatura procedente del Tratado Imperial de Cirugía (h. 1300). Biblioteca Nacional, París.



Su amistad con el filósofo Ibn Tufayl, a la sazón médico personal del soberano y autor del impagable *El filósofo autodidacto*, le abrió de par en par las puertas de la corte almohade de Abu Yaaqub Yusuf. Corría el año 1169. Ese mismo año, Averroes es designado cadí de Sevilla y dos más tarde, cadí mayor de Córdoba, al igual que lo fueran su abuelo y su padre. Como bien ha observado Rachel Arié (4), si tal nombramiento se hizo posible fue porque ni los almorávides, ni menos aún los almohades, tuvieron dificultad alguna en aceptar el reclutamiento de jueces andalusíes.

Abu Yaaqub Yusuf, hombre amante de las ciencias y las letras, sufragó la edición de los treinta y ocho volúmenes que componían la obra filosófica de Averroes, apodado ya entonces *Al-Sharrih*, el comentarista, debido a la notoriedad que habían alcanzado sus trabajos de compendio, explicación y comentario de su bien admirado Aristóteles, sobre todo, pero también de Galeno e Ibn Sina (Avicena). La publicación de tan magna obra, verdadero modelo de comentario literal y elevada clítica textual, significó, en buena lid, una suerte de renacimiento de la filosofía en Al-Andalus, circunstancia ésta que anduvo pareja al advenimiento de algunos gobernantes almohades afectos al pensamiento especulativo.

Hacia el año 1182, Averroes sustituye a su amigo Ibn Tufayl en el cargo de médico de la corte de su protector y mecenas, Abu Yaaqub Yusuf. A la muerte de éste, acaecida el año 1184, le sucede en el ejercicio del poder su hijo Abu Yusuf Yaaqub al-Mansur que brinda a Averroes el mismo apoyo entusiasta prestado por su padre. Sin embargo, la suerte del médico filósofo no tardaría en torcerse. Las periódicas acometidas de los ejércitos cristianos del norte y las cada vez más frecuentes querellas dentro de la corte almohade acabarían por enturbiar la vida política interior, hecho que las poderosas autoridades religiosas aprovecharían para, movidas por la envidia y los celos, lanzar sus invectivas contra Averroes. Los puntos de vista sostenidos por Averroes no le granjearon las simpatías de la ortodoxia musulmana almohade, pero tampoco los cristianos del siglo XIII fueron una excepción, puesto que llegaron a creer que el averroísmo postulaba el choque irreconciliable entre razón y revelación.

Debilitado por la situación, Al-Mansur se vió obligado a ceder ante las presiones del cacicato religioso. Suspendió la prác-

tica de la filosofía, al tiempo que fulminó indiscriminadamente a librepensadores, filósofos y místicos heterodoxos. Se impuso, así pues, un panorama de angustia difícil de sortear que empujó a la mayoría de hombres de pensamiento a callar o bien a emprender el camino del exilio, lo que trajo consigo la erosión paulatina de la otrora fecunda vida cultural andalusí. Averroes fue desterrado a la población cordobesa de Lucena, acusado de herejía, y sus obras perecieron en la hoguera. Al cabo de tres años de destierro y ninguneo, se prueba su inocencia, sin embargo, y es readmitido en la corte nuevamente. En el año 1198, Averroes muere en la ciudad marroquí de Marraquech. A pesar de haberse ganado los favores de la corte, no fue la suya, sin duda, una vida dispendiosa y regalada. Antes bien pasó por períodos incómodos, si no apurados, debido a las vicisitudes de la época que le tocó en suerte vivir. A pesar de todo, no estuvo jamás Averroes falto del ímpetu arrollador que tanto su padre como su abuelo le transmitieran en vida.

III

La medicina árabe medieval, según Manfred Ullmann, un sistema completo en sí mismo (5). La obra médica de Averroes, que gozó de una notable difusión hasta bien entrado el Renacimiento europeo, constituye una de las piezas imprescindibles de un sistema construido, a lo largo de los siglos, superponiendo saberes procedentes de otros troncos culturales estudiados por los árabes. Para éstos las ciencias se dividen en dos tipos bien diferenciados: de un lado, las ciencias árabo-islámicas, tocantes a la religión o bien a la tradición literaria propia; de otro, las denominadas "*ciencias de los antiguos*" heredadas éstas de culturas ajenas a la árabe, como la india, la persa o, sobre todo, la griega. Integran dichas "*ciencias de los antiguos*" la filosofía, las ciencias exactas y naturales, la ingeniería mecánica y, por supuesto, la medicina.

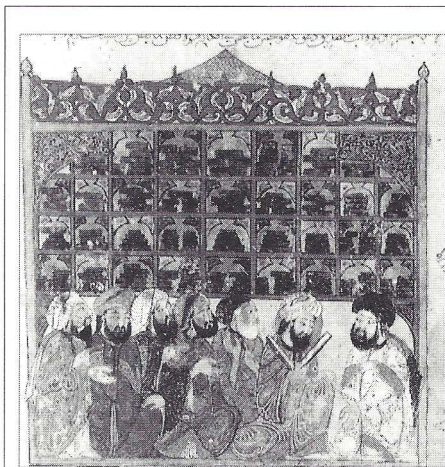
Por lo que respecta a Al-Andalus, el período de dominio almorávide y almohade constituye, sin lugar a dudas, la época más floreciente de la medicina andalusí. Si bien la segunda mitad del siglo X vió crecer la figura mayestática del médico Abu-l-Qasim al Zahrawi, el Abulcasis de las traducciones latinas, famoso por sus estudios farmacológicos y, sobremanera, por su tratado sobre cirugía (6), la etapa de los reinos de



Cesárea (Miniatura de un manuscrito árabe. Biblioteca de la Universidad, Edimburgo).

taifas conllevó una desapiación casi total de la práctica médica. No es hasta bien entrado el siglo XI y a lo largo de todo el XII, cuando se produce una nueva eclosión médica. Los grandes protagonistas son, en primer lugar, en el siglo XI, los miembros de la familia de los Banu Zuhr, entre los cuales los más famosos llegarían a ser médicos de cámara de los soberanos reinantes; y un siglo después, Averroes y el médico judío Maimónides. Si algo caracteriza la obra médica de los Banu Zuhr es seguramente su talante práctico. Por su parte, el ejercicio de la medicina posee para Averroes, según deriva de sus lecturas de Aristóteles, un carácter secundario, que no marginal, ya que, se inserta de lleno en un quehacer intelectual mucho más vasto y ambicioso. En realidad, Averroes ofrece una definición de la medicina que incide sobre todo en el aspecto especulativo y que cuestiona seriamente incluso el carácter científico de ésta. Afirma Averroes en su Cántico de Avicena: "*El arte de la medicina es un arte operatorio fundado sobre principios verdaderos, por medio del cual se buscan la conservación de la salud y el alejamiento de la enfermedad en un cuerpo cualquiera*" (7). A diferencia de los Banu Zuhr, Ibn Rushd siente una mayor preocupación por la formación teórica del médico, lo cual, tal como asevera Julio Samsó, "*se encuentra en consonancia con un hombre que, aunque ejerció como médico, era ante todo un filósofo con intereses enciclopédicos*" (8). Creyendo más valiosa y sustancial la tarea del filósofo que la del médico, Averroes tomó partido siempre por Aristóteles en las divergencias de éste respecto a Galeno a propósito de ciertos aspectos tocantes a la fisiología.

La obra médica de Averroes admite cuando menos dos grandes divisiones. En primer lugar hallamos los comentarios a Galeno, a Aristóteles y a Avicena. Por



Córdoba, la ciudad de Averroes, que en tiempos fue la ciudad más hermosa de Europa, y la más importante (250.000 hab.), fue también la capital cultural y literaria. Antes de las guerras civiles que desintegraron el califato, se publicaban unos 60.000 volúmenes por año. (Manuscrito de Al-Hariri, siglo XIII, Biblioteca Nacional, París).



Manuscrito árabe (Bodleian Library, Oxford). La religión islámica prohíbe a sus fieles representar imágenes; esta prohibición no atañe a la representación de plantas en libros científicos. La medicina árabe, nutrida de los saberes médicos de los pueblos conquistados, llegó a alcanzar gran desarrollo.

su parte, el segundo bloque incluye la obra médica averroista que podríamos considerar como estrictamente original. Respecto al primer apartado, los textos que lo componen son los *Taljisat* o, según la acertada interpretación hecha por el arabista Miguel Cruz Hemández (9), *Paráfrasis expositivas de la Medicina teórica*. En el segundo apartado, correspondiente a sus obras originales, encontramos los siguientes textos:

1. *Kitab al-Kulliyat al-tibbiyya* o *Libro sobre las generalidades de la Medicina*, traducida al latín bajo el título de *Colliget* (10).
2. *Maqalafi-l-tiryaaq* o *Sobre la triaca* (11).
3. *Al-Qawlf i asnaf al-Mazayat* o *Aserto sobre los diversos temperamentos* (12).
4. *Fi Zaman al-Nuba* o *Sobre el momento de la crisis* (13).
5. *Fi Hifz al-Sihha* o *Sobre la conservación de la salud* (14).
6. *De spermate*, edición latina de Venecia de 1567.
7. *Canones de medicinis laxativis*, manuscrito latino contenido en la Biblioteca Nacional de París, 6949.
8. *Al-Sumum* o *Sobre los venenos*, ediciones latinas.
9. *Al-Qawlf i-l-tanaffus* o *Aserto sobre la respiración*.
10. Compendio del libro de Galeno *Acerca de los signos y las causas de los miembros dolorosos*, manuscrito de El Escorial 8492.
11. *Consejos sobre la disentería*, versión hebrea.

12. *Sobre la complexión equilibrada*.
13. *Sobre la fiebre intermitente*.
14. *Sobre las fiebres infectas*.
15. *Sobre los medicamentos del Kulliyat*, escrito en colaboración con Ibn Tufayl.
16. *Sobre el animal*.

El *Kitab al-Kulliyat al-tibbiyya*, conocido en el mundo latino bajo el título *Colliget*, obra cimera de la producción médica de Averroes, está dividido en siete grandes bloques temáticos, a saber: anatomía y fisiología, farmacología y dietética, patología, sintomatología, materia medica, higiene y terapéutica. Con esta división nada arbitraria, Averroes no hace sino seguir las prescripciones que en materia de formación recomendaba a todo médico que se preciara de serlo el filósofo, y sabio en general, del siglo X Al-Farabi, conocido en el Occidente latino por Alfarabius o Abennasar.

Como puede observarse, Averroes independiza en su clasificación la anatomía de la fisiología, contradiciendo con ello el parecer de Galeno. En realidad, el filósofo médico de Córdoba sigue aquí los criterios de Aristóteles, aceptados también por Al-Farabi, para quien el cuerpo humano condiciona el movimiento, razón por la cual todo estudio médico ha de partir del primero, o lo que es lo mismo, de la anatomía, y no del segundo.

La dietética ocupa una parcela importante en el pensamiento médico de

Averroes. Tanto es así que mantiene el criterio de que el secreto de la salud reposa en dos elementos: la correcta alimentación y la buena evacuación de las diferentes sustancias tóxicas. En el texto titulado *Sobre la conservación de la salud*, citado con anterioridad, Averroes enumera de forma prolija los alimentos que resultan más saludables y llega al cabo de precisar, incluso, el momento idóneo para la ingestión de cada uno de ellos. Así, de entre los pescados recomienda los de mar y, especialmente, el pescado de roca, al tiempo que desaconseja ingerir aquellos peces procedentes de los ríos que circundan o atraviesan las ciudades. De las carnes, se inclina Averroes por la de gallina y perdiz, así como la de terneros lactantes. Entre los alimentos más recomendables cita el pan, siempre y cuando esté elaborado con trigo de la mejor calidad. Por lo que a las verduras se refiere, considera Averroes que todas ellas, a excepción de la lechuga, provocan en el quimo alteraciones de distinta consideración. En cuanto a las frutas, es partidario de los higos y las uvas. Por último, Averroes, siguiendo al pie de la letra aquí las normas dietéticas de Galeno, desaconseja la ingestión de especias, aduciendo, al igual que hace el médico

Ibn Rushd (que los cristianos pasarían a pronunciar Averroes), es menos conocido por su labor médica, significativamente importante, que por haber reestablecido el *Opus* aristotélico, del que hizo un admirable trabajo de comentario, que tendría una incalculable repercusión en Occidente.



griego, que no nutren. Sobre la cantidad de alimentos a ingerir y la distribución de éstos en las diferentes comidas, también establece Averroes pautas muy concretas y detalladas. Así, aboga por no cargar el estómago en exceso y recomienda realizar tres comidas al día. Sostiene, a su vez, que se han de tomar siempre en primer lugar aquellos alimentos que, como las sopas de hortalizas, en especial las de acelgas, favorecen el ablandamiento del vientre.

Por otro lado, tres son los medios más eficaces que Averroes designa para expulsar los excedentes tóxicos del cuerpo: el ejercicio físico, el baño y el masaje. Aunque también añade aquellos medicamentos que expulsan los humores o que ayudan a que fluyan, lo hace con suma precaución, advirtiendo, en todo caso, que han de prescribirse en todo momento de forma individualizada. Como en el caso de los alimentos, los pormenores que el filósofo médico detalla a propósito de como, cuando y donde han de llevarse a cabo los ejercicios físicos, baños y masajes no tienen desperdicio alguno. Así, asevera que el momento más idóneo para completar los ejercicios físicos pertinentes es al término de la tercera y última digestión, o que los ha de acompañar una respiración rítmica y profunda para que en verdad surtan efecto. Podemos concluir, en suma, subrayando el lugar central, si no exclusivo, que Averroes concede a la dietética tanto en la conservación de la salud como en el proceso de recuperarla. En este punto el autor del *Colliget* entronca con los fundamentos higiénicos que el Corán dicta a los fieles al objeto de adoptar “*un modo de vivir adecuado a la total perfección de la persona*” (15).

Su punto de vista sobre la preeminencia de la dietética tanto en la preservación de la salud como en la curación de la enfermedad, no estaría

muy alejado de algunos de los postulados formulados por ciertas corrientes de la dietética contemporánea, si bien es cierto, no obstante, que la sociedad postindustrial de hoy dista mucho de ser aquella sociedad andalusí en la que vivió Averroes, y que las patologías que aquejan al hombre de finales del siglo XX en nada, o en muy poco, se parecen a las de entonces.

IV

La incomprensión a que están condenadas figuras tan complejas como la de Averroes, crónicamente mal entendida y a veces escamoteada, ha dado lugar a que se difunda una imagen un tanto enturbiada del que, a decir del profesor Juan Vernet, es posiblemente “*el español que mayor influjo ha ejercido en todo lo largo de la historia sobre el pensamiento humano*”. En lo que concierne a la influencia de la medicina árabe en la medieval castellana, se ha de reconocer que el papel de Averroes fue más bien escaso, eclipsado como estuvo por la eximia figura del persa Avicena, que no obstante fue conocido, en buena medida, a partir de los comentarios que de él hizo el propio Averroes. El honor que sin duda alguna le cabe a nuestro médico filósofo es el de haber sido capaz de elogiar, ya en época almohade, las virtudes del aceite de oliva, hoy tan pregonadas. ○

NOTAS

1. Sobre dicho aspecto poco conocido de la personalidad de Averroes véase SHAH, I.: *Los sufís*, Barcelona: Kairós, 1996.
2. Tomamos la cita de SAMSO, J.: *Las ciencias de los antiguos en Al-Andalus*, Madrid: Mapfre, 1992, p. 341.
3. LIBÉRA, A. de: Averroes. *Une figure arabe de la rationalité européenne*. Qantara 1994; 13: 15-16.
4. ARIÉ, R.: *España musulmana*, Barcelona:

Labor, 1988, volumen tercero de la Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, p. 92.

5. ULLMANN, M.: *La médecine islamique*, París: PUF, 1995, p. 117. 6. SPINK, M.S. y LEWIS, G.L.: *Abulcasis on surgery and instruments. A definitive edition of the Arabic text with English translation and commentary*, Berkeley: 1973.

7. Tomamos la cita de JACQUART, D. y MICHEAU, F.: *La médecine arabe et l'occident médiéval*, París: Maisonneuve & Larose, p. 184.

8. SAMSO, J.: op. cit. p. 375.

9. Véase HERNANDEZ, M.C.: *Abu-l-Walid ibn Rushd (Averroes). Vida, obra, pensamiento, influencia*, Córdoba: Cajasur, 1987.

10. Véase la edición crítica de la obra por José María Forneas Besteiro y Camilo Alvarez de Morales (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Arabes de Granada, 1987, 2 vol.).

11. Existe edición española a cargo de María Concepción Vázquez de Benito: *La medicina de Averroes: Comentarios a Galeno*, Zamora: Colegio Universitario de Zamora, 1987 (2 volúmenes).

12. Edición española, *ibid.*

13. Edición española, *ibid.*

14. Edición española, *ibid.*

15. VAZQUEZ DE BENITO, M.C.: Sobre unos textos médicos inéditos de Ibn Rushd en LORCA, A.M. (ed.): *Al encuentro de Averroes*, Madrid: Trotta, 1993, p. 102.

BIBLIOGRAFÍA

ARIÉ, R.: *España musulmana*, Barcelona: Labor, 1988 (volumen tercero de la Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara).

CHEJNE, A.G.: *Historia de España musulmana*, Madrid: Cátedra, 1987.

HERNANDEZ, M.C.: *Abu-l-Walid Ibn Rushd (Averroes): vida, obra, pensamiento, influencia*, Córdoba: Cajasur, 1986.

JACQUART, D. y MICHEAU, F.: *La médecine arabe et l'occident médiéval*, París: Maisonneuve & Larose, 1990.

LORCA, A.M. (ed.): *Al encuentro de Averroes*, Madrid: Trotta, 1993.

SAMSO, J.: *Las ciencias de los antiguos en Al-Andalus*, Madrid: Mapfre, 1992.